

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.- Declárase Patrimonio Cultural de la Ciudad de Buenos Aires en los términos del inciso a) del Artículo 4º, “Sitios o Lugares Históricos” de la Ley N° 1.227, a la Bóveda del Coronel Juan Bautista Charlone, Sepulturas 3ª del N° 38 y 1º del N° 42 de la sección 7º del Cementerio de la Recoleta, sito en Junín 1720, Circunscripción 19, Sección 011, Manzana 040, Parcela 002, Barrio de Recoleta, Comuna 2 de ésta Ciudad.

Artículo 2.- El Poder Ejecutivo debe asentar en el Catálogo de Bienes Culturales de la Ciudad, según lo establecido en Artículo 10º de la Ley N° 1227, los bienes declarados por el Artículo 1.

Artículo 3.- Publíquese y cúmplase con lo establecido en los Artículos 89º y 90º de la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Artículo 4.- Comuníquese, etc.

FUNDAMENTOS

Sra. Presidente:

La Ley 1.227, sancionada en 2003 por esta casa legislativa, constituye el marco legal para la investigación, preservación, salvaguarda, protección, restauración, promoción, acrecentamiento y transmisión a las generaciones futuras del Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (PCCABA). En su artículo 4º, inciso a), la mencionada norma contempla la existencia de “Sitios o Lugares Históricos”, los cuales constituyen una particular categoría, de la cual forman parte sitios *“vinculados con acontecimientos del pasado, de destacado valor histórico, antropológico, arquitectónico, urbanístico o social”*.

En ese sentido, la presente iniciativa busca declarar Sitio Histórico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a la Bóveda del Coronel Juan Bautista Charlone, ubicada en el Cementerio de Recoleta.

Juan Bautista Charlone fue un destacado militar de origen italiano, que luchó en las guerras civiles de las provincias del Río de la Plata. Nacido alrededor del año 1820 en la región italiana de Piamonte, Charlone fue bautizado en la Parroquia San Massimo de Savona como Pietro Giovanni Battista Ciarlone, tal su nombre completo y original. La familia Ciarlone emprendió el viaje al Río de la Plata en 1839, con el fin de escapar de los conflictos y persecuciones políticas en la Italia dividida, previa a la unificación de 1870.

Llegados a Montevideo donde existía una gran comunidad genovesa que los cobijó, la familia Ciarlone se dedicó al comercio marítimo. Debido al sitio de Manuel Oribe a Montevideo, se enroló como soldado raso en la Legión Italiana comandada por Giuseppe Garibaldi, asistiendo bajo sus órdenes a numerosas acciones bélicas. En el combate de San Antonio fue ascendido a sargento, recibiendo las insignias de manos del propio Garibaldi. En 1849 alcanzó el grado de subteniente. Integró el “Batallón del Orden”, bajo el mando del General César Díaz, alcanzando el grado de capitán en 1852, luchando en la batalla de Caseros. Más tarde integró el Batallón 29º de Infantería, en donde se lució en la defensa de Buenos Aires contra las fuerzas sitiadoras del Coronel Hilario Lagos.

A fines de 1853 pasó a integrar la marina de guerra del Estado de Buenos Aires, como segundo jefe del Bergantín General Pinto, actuando en combates contra la Confederación. En 1857, en momentos en que había sido ascendido a sargento mayor, fue

designado segundo comandante de la Legión Militar Italiana asentada en Bahía Blanca, comandada por el Coronel Antonio Susini.

En 1861, participó exitosamente en la batalla de Pavón, al mando de la Legión Militar Italiana, por lo que obtuvo el grado de teniente coronel. A partir de 1865, todavía al mando de la Legión Militar, tomó parte en la guerra del Paraguay o de la Triple Alianza, integrando las tropas comandadas por el General Wenceslao Paunero, siendo ascendido a coronel en 1866, luego de intervenir en el asalto y toma de la ciudad de Corrientes, en las batallas de Yatay, Tuyutí, Yatayí Corá, Boquerón, hasta ser herido mortalmente en la batalla librada en el Fuerte de Curupaytí, una de las más sangrientas de esa guerra, falleciendo el 23 de septiembre de 1866 en Corrientes.

La trascendencia del Coronel Charlone en la historia de nuestro país es tal que su nombre ha sido elegido para bautizar pueblos y calles. En 1900, se inauguró la estación ferroviaria "Charlone" en la Provincia de Buenos Aires, parte del ramal que unía Rufino (Santa Fe) e Italo (Córdoba). Aunque la zona circundante, loteada en 1908, se denominó inicialmente "Colonia y Pueblo Fernando Martí" en honor al anterior dueño de las tierras, los habitantes la llamaban por el nombre de la estación. Esta costumbre popular se formalizó en 1979, cuando una ley determinó que el pueblo pasaría a llamarse oficialmente Coronel Charlone. En la Ciudad de Buenos Aires, una calle bautizada en su honor, Coronel Charlone, recorre los barrios de Chacarita y Villa Ortúzar.

Es de destacar, además, que la bóveda de Charlone es una muestra destacada de la arquitectura de la Belle Epoque, un período en el que muchas de estas construcciones fueron realizadas con gran esmero estético; así como también es menester remarcar que el Cementerio de la Recoleta funciona como un "panteón de la historia argentina", y cada bóveda como la del Coronel refuerza su valor como museo a cielo abierto. De esta manera, las bóvedas son parte del relato histórico colectivo, por lo cual declarándola sitio histórico se protege no sólo la estructura física, sino también la memoria y la identidad de una época.

Por lo anteriormente expuesto, es que solicito a mis pares el acompañamiento en la aprobación del presente proyecto de Ley.